

Entrevista

Lina Salamanca*

Viviana Aguillón, docente del Programa de Artes Visuales, entrevista a Lina Salamanca autora del proyecto de grado: “El viajero del Tundama: una experiencia de trueque y creación”, primer proyecto con reconocimiento de tesis laureada del programa. Viviana Aguillón acompañó el proceso de creación de este ejercicio investigativo bajo la figura de asesora en el curso Taller Integral II.

¿Qué es el proyecto El viajero del Tundama?

El proyecto de investigación denominado “El Viajero del Tundama”: Una experiencia de trueque y creación, es la construcción y reflexión alrededor de la percepción cultural e identitaria de la ciudad de Duitama (Boyacá), inspirada en el nombre del líder indígena de la familia muisca que habitó las tierras que son la esencia de la ciudad donde nací y tengo el privilegio de habitar.

Llamada también “Tundamateca” itinerante, realmente funciona como una amalgama de expresiones artísticas y colectivas que plasman y convocan perspectivas especiales de la ciudad de Duitama desde canales narrativos y visuales como experiencias de intercambio cultural en la ciudad.

Esta propuesta cumple las funciones básicas de una biblioteca itinerante y a la vez, la de una caja de arte, desde un mobiliario que en su composición contiene tres grandes potenciadores de saberes de la ciudad de Duitama: primero, las representaciones editoriales de escritores locales o “artefactos plásticos o escritos” que ayudan a construir una cartografía narrativa de la ciudad a partir del trueque como estrategia de intercambio con artistas Boyacenses. La segunda categoría de creación a partir de talleres de participación donde

se propone la construcción de libros artesanales, que surgen del encuentro y el diálogo con niños, jóvenes y adultos del territorio teniendo como objetivo reconocer su percepción y consideraciones narrativas y culturales de la ciudad. Y, por último, una tercera sección donde se toman en cuenta, las curiosidades de la ciudad, que se traducen a elementos físicos recolectados a lo largo de las visitas del “viajero” y que llevan implícita una historia especial o alusión a un recuerdo de la “Perla de Boyacá”

“El viajero del Tundama “ tiene hoy en día una dualidad viva, que se ve reflejada en el carácter físico del material bibliográfico y los demás “artefactos” que se han venido recolectando, así como, desde lo virtual e inmaterial, que se traduce, en la activación de estas experiencias y materiales a través de redes sociales como Facebook o Instagram, donde es posible seguir el recorrido del viajero y su relación con iniciativas comunitarias como la biblioteca itinerante adscrita al proyecto cultural - social que adelanto en mi barrio desde el año 2016: La Biblioteca Comunitaria en María Auxiliadora.





Alguna vez mencionaste que uno de los momentos claves en tu proceso fue el de “abandonar”, de alguna manera, el control sobre la obra. Esto consistió en definir una metodología precisa enmarcada en el trabajo de creación colectivo donde es importante la presencia de la comunidad. Cuéntanos un poco respecto a ese proceso de creación del viajero ¿Cómo llegaste a esta idea y a la metodología de creación participativa que propones?

La Tundamateca itinerante nace de un querer salir del solitario estudio de pintura, o de artes plásticas, y compartir la construcción de la obra con otros, pensando en puntos de encuentro específicos desde la observación de las dinámicas propias de esta comunidad.

Una idea que se empezó a gestar desde un cúmulo de preguntas, dando paso a la curiosidad y a la necesidad de conexión con otras expresiones artísticas desde lo individual y lo colectivo. Esta curiosidad me permitió aproximarme a otras perspectivas y pensamientos sobre la ciudad desde alternativas narrativas y visuales, que posteriormente fueron de interés para muchos en las experiencias participativas y culturales que propuso el proyecto.

Explorar el poder de la caja (teka), que se abre ante un público específico en cada oportunidad, (en un taller de libros hechos a mano, o una lectura de un libro con un tema especial), permite una interacción donde hay aportes valiosos que proceden de individuos diversos: adultos mayores que aportan con sus historias de la ciudad que conocieron o niños y jóvenes que hacen preguntas y proponen una nueva visión de ciudad.

El Viajero alberga una construcción colectiva que cada vez que se moviliza a un punto nuevo, o a una sesión nueva, comparte y recibe nuevos puntos de vista.

Actualmente, “El viajero del Tundama” ha transmutado desde el diseño original de cajas de madera diseñadas durante el proyecto de grado a maletas y cajas portátiles con temáticas específicas que se preparan según la invitación y sitio a visitar.

La metodología colectiva y comunitaria es la misma y su esencia sigue caminando por la ciudad.

Tu obra tiene rasgos en los que convergen el arte comunitario, la autopublicación y la pedagogía ¿Cómo llegaste a conectar estos elementos?

La propuesta se pensó desde estrategias que pusieran en práctica lenguajes como la gráfica, la plástica y las narrativas que se decantan para generar un pequeño producto y que se transforman en esos “artefactos” que cargamos en la Tundamateca. Este conglomerado de experiencias y objetos se producen en el intercambio y la donación (donde fluye lo comunitario), las auto-publicaciones (donde se motiva a lo creativo y a la investigación) y finalmente el aprendizaje mutuo (donde vive siempre el componente pedagógico)

A medida que se sigue trabajando en este proyecto, estos componentes continúan construyendo y dialogando entre sí. La magia del trasegar colectivo permite que se unan estas características para que la biblioteca itinerante siga generando expectativas y trabajo cívico alrededor de ella.





Algo importante no solo en proyectos de corte participativo, sino en general en la creación de proyectos artísticos, son las redes de circulación y difusión de obra. Cuéntanos un poco respecto a las convocatorias, instituciones o personas que han ayudado en la gestión y continuación del Viajero del Tundama.

“El viajero del Tundama” una experiencia de creación y trueque ha sido el inicio de nuevos caminos, entre ellos destaco el premio de estímulos recibido gracias a la Gobernación de Boyacá y a la Secretaría de Cultura y Patrimonio del departamento, el cual me permitió realizar una exhibición de 8 libros escultura inspirados en la ciudad de Duitama que hacen parte de la colección del Viajero. Esta exhibición se realizó en cuatro itinerancias: la Biblioteca Pública Municipal Zenón Solano Ricaurte, la Biblioteca Comunitaria en María Auxiliadora (con cuatro emplazamientos diferentes), la Plaza de los Libertadores y el Parque del Carmen o Parque Luis A. Soler. El resultado de esta beca de creación se compartió por varias semanas en esos espacios físicos y en medios radiales de la región.

También obtuve un reconocimiento en la convocatoria Promover para la Semana internacional de la Cultura Bolivariana y de los países hermanos. Por otro lado, el “Viajero del Tundama” participo en una edición especial del programa “Peluchicuentos” (Programa infantil donde mi persona interactúa con unos personajes titiritescos que exploran temas de historia de un modo un poco gracioso con un trabajo manual al final de cada capítulo). El primero de estos tres capítulos, estuvo dedicado al “Indomable Cacique Tundama”, el segundo a “Bolívar y el paso de la campaña libertadora por Duitama” y el tercero nuestro “Plaza de mercado de Duitama”. Estos programas fueron creados originalmente con mi hermana Zoraida Salamanca Manrique para su canal de YouTube Mundo Zol, y fueron dirigidos a la primera infancia en el marco de la pandemia.

Finalmente, la obra ha circulado gracias a invitaciones especiales y conferencias en diferentes entidades académicas universitarias y colegios, comentando la experiencia y compartiendo nuestro archivo digital.

Tu proyecto de grado se destacó por obtener la primera mención como tesis laureada del programa de Artes visuales, lo cual es un logro además de inédito muy relevante. Sin embargo, me gustaría preguntarte desde esta nueva perspectiva como egresada y como artista en ejercicio: ¿Qué elementos consideras que te hubiese gustado mejorar de tu propio proceso y también que asuntos consideras que te llevaron a obtener una obra tan consistente?

Debido a que el proyecto se gestó y se desarrolló durante las etapas más crudas de la pandemia del Covid -19, siento que en el primer momento hizo falta mucha más interacción con las comunidades alrededor de las crónicas del Tundama y un mejor desarrollo de las actividades en la realización de los talleres de libros artesanales. Esto se vio entorpecido por la premura del tiempo y de las recomendaciones de bioseguridad que no nos permitían un mayor número de personas en un recinto específico.



Hoy estamos en el rediseño total de la caja contenedora y se están gestionando recursos para que sea adaptada a un carro vendedor de alimentos ambulante, con sillas y mesas desplegables que tengan la potencialidad de ser montadas en cualquier esquina y que permitan la protección de los materiales alojados en su interior. El proyecto sigue evolucionando y creciendo con miras de volverse biblioteca móvil en la ciudad de Duitama.

Con respecto a la distinción de este proyecto desde su gestación en la UNAD, siento que “El Viajero del Tundama”, reúne muchos aspectos interesantes que lo hacen auténtico, evidenciando no solo la parte cultural de una ciudad, sino, además, rescatando un patrimonio inmaterial Boyacense y sumándose a lo anterior los aspectos lúdicos de una maleta viajera. El viaje donde se comparten una o muchas historias que se enlazan, varias versiones de un mismo personaje, el poder grandioso de los libros que desde sus escritos nos permiten volar a otras épocas o también la caja de arte que permite crear libros propios. Una “Tundamateca” de propiedad comunitaria y con la firma de un viajero que se sorprende en cada encuentro y que busca fortalecer su estructura para llegar a más sitios en una ciudad Boyacense que sigue creciendo poco a poco.

